



M. J. GUEVARA, *APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LOS ORÍGENES DE ISRAEL*. NOTAS DE LA PRESENTACIÓN DE UN ESTADO DE LA CUESTIÓN (ASOCIACIÓN BÍBLICA ESPAÑOLA, MONOGRAFÍAS BÍBLICAS 80; VERBO DIVINO, ESTELLA 2021) 255 PP.

Abordar el enigma histórico de los orígenes de Israel como pueblo no es fácil en este momento, pues son varias las hipótesis que se han venido desarrollando a partir de la segunda mitad del S. XX. La autora de este libro, profesora en la Facultad de Teología de Granada de la Universidad Loyola, comienza en un prólogo mencionando el artículo que en 1988 escribió J. L. Sicre en *Estudios Bíblicos* 46 (421-455). Es verdad que aquella síntesis del profesor Sicre nos vino bien a muchos para explicar en las clases de historia de Israel el capítulo más importante, y también el más complicado; pero son muchos los años pasados desde entonces y también lo mucho estudiado, excavado, descubierto y escrito desde entonces. En este prólogo, la profesora Guevara nos sitúa ante los fundamentos metodológicos de este libro, y en la introducción ante la historiografía bíblica en este momento y las diversas posturas de los autores más conocidos. Dice situarse en una postura integradora entre los complejos datos extrabíblicos y las narraciones bíblicas, tratando así de comprender el trasfondo histórico bíblico. Siendo consciente de la gran dificultad de escribir una historia del origen de Israel en el sentido científico del término en nuestros días. Y creo personalmente que lo seguirá siendo, pues estamos ante un grupo humano totalmente marginal en la historia del Oriente Próximo antiguo.

El desarrollo de este libro en sus cuatro capítulos se corresponde con cuatro momentos en dos periodos arqueológicos claves para la historiografía bíblica: el Bronce y el Hierro. El primer capítulo está dedicado al periodo del Bronce en el Levante, es decir, la zona occidental del Oriente Próximo, conocido en el mundo bíblico como «Creciente Fértil». Y la primera noticia que tenemos sobre la existencia de Israel como entidad es la estela del faraón Merneptah,

en el Bronce reciente, s. XIII a. C. Un período clave para esta zona por los muchos movimientos de población que acaban interfiriendo en los sistemas sociopolíticos que se habían desarrollado hasta el momento. Esta estela egipcia es un punto de partida para buscar a este grupo en la tierra de Canaán entre el Bronce reciente y el Hierro. Y la Biblia sitúa a los patriarcas como gente de clanes nómadas, con una forma de vida diferente a la que se desarrollaba en la mayoría de las poblaciones asentadas de los grandes imperios de la época, a lo que nuestra autora llama «globalización». Ilustra este período del Bronce con algunos textos bíblicos, casi todos de la historia deuteronomista, y que nos hablan de la relación de estas tribus con las formas religiosas cananeas, y también el conocimiento de la vida en Egipto que reflejan algunos textos del Génesis.

El cap. 2 se centra en un período clave: el colapso de civilización que se produce en la transición del Bronce al Hierro. Un periodo en donde el pueblo de la Biblia muestra las dos claves que le caracterizan fuertemente según las narraciones bíblicas: la importancia de las relaciones humanas entre los grupos o tribus que se mueven al margen del sistema, y la movilidad de estas tribus a lo largo del territorio. Esto define al pueblo de la Biblia como grupo social y estoy de acuerdo con la autora en que refuerza la autenticidad de los relatos bíblicos. Esto ya lo había subrayado con abundantes datos R. De Vaux en su *historia antigua de Israel*. Es verdad que estos relatos no podemos confirmarlos históricamente con documentos y pruebas extrabíblicas, pero son creíbles desde este contexto, pues lo que la Biblia narra se comprende bien en la cultura del Próximo Oriente antiguo. En este sentido son históricos, no míticos.

En el cap. 3 nos situamos ante el escenario del Hierro, con el surgimiento de un nuevo mundo después del colapso. Es un capítulo clave para poder estudiar la ubicación de Israel en este período del Hierro en Canaán en el siguiente capítulo. La autora repasa el panorama de las nuevas «entidades políticas» que habitan la tierra de Canaán y también los pueblos vecinos. Los filisteos como grupo étnico extranjero y la nueva cultura material que introducen en la zona basada en el hierro. Un pueblo no semita del que la Biblia informa con ciertos detalles. Los fenicios y su cultura material, sus templos y enterramientos, su expansión por el Mediterráneo y sus manufacturas y comercio, algo que también aparece en el relato bíblico de la construcción del templo. Luego se repasan los reinos de la Transjordania: Amón, Moab y Edom. También los arameos, un pueblo semita con un amplio territorio del que la Biblia aporta numerosos y valiosos datos como una «nueva entidad étnica en el panorama sociopolítico» al comienzo del Hierro.

El capítulo 4 es el más importante pues se centra en el período del Hierro en Canaán. Está dividido en dos partes, una primera dedicada a los nuevos

asentamientos en las tierras altas de Canaán en donde surge el Israel bíblico. La autora repasa las hipótesis más conocidas sobre este Israel que se han ido generando a la luz de los nuevos datos arqueológicos, pero en este momento toda esta información no es concluyente, ni sobre su origen étnico, ni sobre su identidad. Y en la búsqueda del origen de su identidad que les diferenciaba de los otros grupos está la del origen del culto a Yahvé, un asunto clave, pues marca intensamente la identidad de este grupo frente al panteón cananeo. La segunda parte se centra en el desarrollo de Israel a lo largo del Hierro II (1000-586 a. C.). Un período clave en la historia bíblica y caracterizado principalmente por la expansión del imperio asirio. La presencia asiria está bien documentada por las fuentes extrabíblicas, fue una «presencia arrolladora» en su pretensión de establecer un poder universal, y esto tuvo su repercusión en la identidad israelita. Es el tiempo clave para el reino de Judá y la ciudad de Jerusalén, y la autora hace una buena síntesis de los trabajos arqueológicos en la colina de la «ciudad de David», con un buen repertorio de fotografías y mapas. El crecimiento de la ciudad en el periodo neoasirio se debe claramente a la consolidación de una administración política fuerte en un momento en el que la Biblia aporta bastantes datos. Guevara resume las características de esta administración real por lo que sabemos a través de los sellos o bullae y de los últimos descubrimientos en la región de la Sefelá. Termina este libro con un resumen sobre los hallazgos arqueológicos que ayudan a reconstruir la historia del reino norte.

En las conclusiones, nuestra autora afirma que su estudio no es concluyente, y que tal vez el futuro nos aporte nuevos elementos materiales que nos den más luz. Pero mientras tanto, creo que salvando siempre la «pretensión teológica del relato bíblico», este estudio es una buena síntesis para enfocar correctamente el origen histórico del pueblo de la Biblia. Nos ayuda a los que tenemos que explicar esto en nuestros seminarios y universidades.

Cristóbal Sevilla Jiménez